

COMPLEJIDAD, CONFLICTO ARMADO Y VULNERABILIDAD DE NIÑOS Y NIÑAS DESPLAZADOS EN COLOMBIA*

Jose Alonso Andrade Salazar**
Artículo de reflexión

Resumen (analítico).

Este trabajo tiene como objetivo realizar una aproximación a la comprensión de la vulnerabilidad de niños y niñas víctimas del conflicto armado en Colombia a través del principio de auto-eco-organización y de Bucle inter-retroactivo de la teoría de la complejidad de Edgar Morin.

Palabras clave: pensamiento complejo, complejidad, víctimas, violencia, vulnerabilidad social, conflicto, (PsycInfo Thesaurus)

INTRODUCCIÓN

Las transformaciones globales del siglo XXI han permitido el desarrollo del pensamiento y del conocimiento articulado a la realidad y al contexto de las comunidades, de modo que el saber se ha hecho cada vez más complejo; este nuevo conocimiento surge en contraste al reduccionismo de posturas lineales que en pos de la objetividad a ultranza evitaban las interacciones en que se vincula lo aleatorio, casual y antagónico. La reunión del sujeto con la naturaleza obligó a superar el divorcio entre ciencia, bioética, política, subjetividad, etc., lo cual ha promovido las incertidumbres y el desarrollo de saberes tejidos conjuntamente. Dicho encuentro revela la necesidad de religar las disciplinas y e ir más allá del saber disciplinar, aspecto con lo que es posible comprender y transformar los sistemas sociales y no-sociales (García, 2005; Gigh, 1987; Johansen, 2000).

En gran medida el pensamiento complejo plantea un cambio en la comprensión de lo social que emerge como acción e reforma ante pensamiento simplificador que fragmenta y disocia a personas, situaciones y cosas, reducción en la que opera la

* Ponencia “Complejidad, conflicto armado y vulnerabilidad de niños y niñas desplazados en Colombia” presentada en la I Bienal Latinoamericana de infancias y juventudes, llevada a cabo en la Universidad de Manizales, Caldas-Colombia del 17 al 21 de noviembre de 2014. Gran área del conocimiento: Ciencias sociales. Área del conocimiento: otras ciencias sociales/pensamiento complejo. Subárea: interdisciplina.

** Psicólogo clínico. Mg. Pensamiento complejo. Doctorante en pensamiento complejo. Multiversidad Edgar Morín, México D.F. Docente investigador y coordinador de investigaciones de la Universidad de San Buenaventura Medellín extensión Armenia. Investigador del grupo interdisciplinario para el desarrollo y la acción dialógica (GIDPAD) y del grupo Estudios clínicos y sociales en psicología de la Facultad de psicología de la Universidad de San Buenaventura.

simplificación de los fenómenos sociales a relaciones entre partes/elementos/facciones constitutivas, más que en las interacción que de dicho escenario emerjan. En este sentido pensar el conflicto armado colombiano desde la complejidad es permitir relaciones de antagonismo complementario y encontrar nuevas formas de aproximarse a la realidad de las víctimas, desde la multiplicidad de estados de vulnerabilidad, como también en función de la recursión organizacional que en las víctimas motiva el escape y la reorganización en nuevos territorios de socialización.

El conflicto armado colombiano cuenta con una condición de complejidad esencial que puede comprenderse a través de las relaciones complejas que emergen de sus dinámicas anulativas, la individualidad de sus motivaciones destructivas, la pluralidad de formas de exterminio y la multitud actores sociales implicados. El conflicto no se reduce a los intereses y la subjetividad de los actores armados, ni a su intencionalidad programada-objetiva, ya que dichos factores interceden de forma antagónica-complementaria (Dialógica) en la organización del fenómeno violento. El pensamiento complejo anuda lo casual, la subjetividad e intersubjetividad, lo aleatorio, irregular y emergente, a las condiciones de posibilidad de la violencia y el conflicto, partiendo de la idea de que ambas situaciones presentan características no-lineales, sentido en el que todo sujeto en la complejidad es organizado y complejo, racional y demente, organizado y caótico, ya que en su actividad social intervienen el *cómputo* (información, comunicación, pulso) y el *cogito* (pensamiento), aspectos que configuran en cada sujeto un espíritu cognoscente.

Para la teoría de la complejidad el conocimiento no es propiedad única de los seres humanos, por ello el sujeto no se reduce al pensamiento (cogitación) puesto que toda entidad computante es sujeto. La violencia sociopolítica y su condición emergente visible en “el conflicto armado” altera toda noción compleja de sujeto, porque concreta en términos analíticos sus diversos objetos de estudio (Pécault, 2003), por tanto la evasión del carácter aleatorio y múltiple de los fenómenos limita la comprensión de las interrelaciones posibles, aboliendo lo emergente y la interacción entre factores que de manera conjunta pueden cooperar en la comprensión de la dinámica compleja de la guerra y sus efectos. Los niños, niñas y adolescentes son víctimas habituales de abusos de poder de quienes atentan contra sus derechos (Lozano & Gómez, 2004), así en la lógica lineal y destructiva de los actores armados, todo pensamiento adverso a su ideología atenta contra la uniformidad del exterminio en la guerra, que cual afecta directamente a los niños y niñas quienes son blanco frecuente de sus imperativos ideológicos (Andrade, Angarita, Perico, Henao, 2011).

Alain Touraine (1994) indica que las sociedades han sufrido transformaciones a nivel político en las que sobresalen los conflictos sociales, la institucionalización y lo legal-contractual, escenarios desde donde surgen múltiples conflictos de época. Touraine considera que los conflictos armados y contiendas anulativas entre grupos, son el correlato de la resistencia a abandonar zonas de conformidad social que brindan la estabilidad que el sistema político no ofrece. En el conflicto armado sucede algo similar con las personas apáticas al conflicto y algunas instituciones en términos de reparación, quizá porque en ellos la violencia se asemeja a un “fetiche” el cual solo es percibido cuando amenaza los espacios vitales que habitan. De suyo mientras algunas personas y grupos trabajan por su individuación, otros incuban el individualismo con el que buscan un equilibrio entre lo global, local y universal, indagación que dificulta cualquier propuesta por fuera de la legalidad que rige sus principios.

En la violencia del conflicto armado colombiano prima el individualismo por encima del bienestar común (Pécault, 2003). Así la guerra es un negocio lucrativo que mueve armas, produce recursos y eleva el número de víctimas (Cuchumbre & Vejarano, 2007; Bello, 2003; Baquero, et al, 2003). En este aspecto los niños, niñas y adolescentes desplazados ven cada día modificado su ideal de “futuro” porque al ingresar a la maquinaria de la guerra, aprenden a sobrevivir y de ello entienden que toda la noción de vida social se aparta de la condición de habitabilidad familiar y comunitaria (Ballesteros, Gaviria & Martínez, 2006). Dicho esto para los niños y niñas desplazados existir en el conflicto armado es una experiencia negativa donde la muerte y la confrontación se naturalizan, porque en ellas se reduce lo violento a la ejecución de la fuerza intencional, cuando en realidad la vida, los conflictos y la violencia germinan vinculadas a la auto-eco-organización de las sociedades.

Para Morin (1996a; 1999a) concurre en los fenómenos biofísicos y sociales una complejidad de la complejidad, la cual es el resultado de la interacción entre orden-desorden-organización o bucle tetralógico, que permite pensar la complejidad a partir de tres principios: 1) dialógico (la unidad múltiple “*unitas multiplex*” entre lo complementario y antagónico), 2) recursividad-organizacional (todo lo producido es productor de sí mismo) y 3) hologramático (la parte está en el todo y el todo está en la parte), principios que también sirven de marco referencial para comprender la violencia y el conflicto. Cabe anotar que la reflexión sobre la forma en que la teoría de la complejidad puede constituirse en una vía de acceso a la comprensión del conflicto armado, invita al pluralismo conceptual y la superación de toda estrechez de miras.

Para ello se propone la existencia de secuencias causales-aleatorias o desviaciones en la relación causa-efecto (Munné, 2000), que contrastan con la explicación lineal de la dinámica del conflicto armado en la que priman relaciones lineales-directas entre acción-reacción y acto-consecuencia. Dicho así las secuencias causales-aleatorias son en realidad emergencias que surten de propiedades nuevas a todos los actores sociales involucrados. Así la complejidad del conflicto armado incluye estados de caoticidad en los que se producen fenómenos tales como, *fractalidad* o carácter de invarianza y semejanza entre fenómenos violentos; la *auto-eco-organización* como propiedad nuclear de la guerra y los conflictos (desarrollo, aprendizaje, creatividad, evolución); las *fluctuaciones o borrosidades* (Zadeh, 1965) es decir, la imprecisión admisible en los límites de los conflictos; la *atracción extraña* (Lorenz-Smale, 1967) entre fenómenos como la violencia, la sevicia y la guerra, en las que por medio de un “atractor” o patrón subyacente de acción, el orden y el caos se implican mutuamente; las *catástrofes* (René Thom, 1972) o cambios súbitos morfogénicos que ocurren en el sistema anulativo bélico y permiten su estabilidad a través del mantenimiento de una “inestabilidad estructural”.

Del mismo modo es posible articular elementos como la *sensibilidad a las condiciones iniciales* de conformación de los sistemas, que causan diversas manifestaciones caóticas en la orientación ideológica de los grupos en contienda; y las *estructuras disipativas* (Prigogine, Nicolis & Babloyantz, 1972) donde los sistemas subversivos al estar alejados del equilibrio social, conservan su estructura aun cuando cambian su flujo informacional y sus componentes. De acuerdo con Munné (2000) un fenómeno es complejo si cumple cuatro requisitos: ser caótico, fractal, borroso y catastrófico, en cuyo caso de forma análoga el conflicto armado resulta ser complejo al incluir estos

elementos en su condición dinámica, de cuyo la vulnerabilidad de las víctimas es la evidencia de la letalidad del conflicto, y se constituye en un *concento fuerte* de complejidad que emerge en comparación a la idea sistémica de complejidad organizada de la Teoría general de los sistemas (Bertalanffy, Foerster, Lazzlo, citados por Munné, 2000).

La robustez de la violencia radica en que la violencia es compleja porque sus relaciones e interdependencias entre elementos ocasionan múltiples interacciones y consecuencias. Para aproximarse a una comprensión de los efectos del conflicto armado se realizó una complejificación de dos operadores de pensamiento complejo 1) auto-eco-organización y 2) Bucle inter-retroactivo, tomando en cuenta que la auto-eco-organización involucra la inserción de la aleatoriedad en la reorganización dialógica de los fenómenos sociales, como también la conservación de la identidad y autonomía relativa en el funcionamiento autopoietico de los sistemas (Maturana, 1979; Maturana & Varela, 2003; 2004). Auto-eco-organizarse es reorganizar de forma sistémica las propiedades de interacción con el medio al tiempo que éste se modifica a sí mismo en dicha interacción (inter-retro-acción). En el Bucle inter-retroactivo la causa incide en el efecto, al tiempo que cada efecto retorna a sus causas y “se retroactúa” sobre aquello que lo produce, lo cual promueve un “embuclamiento” que fragmenta la relación causa-efecto y abre paso a la autonomía organizacional del sistema.

Cabe anotar que la agresión y la violencia contra niños, niñas y adolescentes colombianos no dista de lo vivido por los niños y niñas desplazados en otros países como el Congo, Somalia, Uganda, Azerbaiyan, Birmania, Paquistán, Cachemira, Chad, Costa de marfil, Chipre, Eritrea, Irak, Israel e India (ONU, 2013), los cuales presentan sistemas políticos que operan bajo relaciones de exclusión, rechazo y violencia. En estos países la sevicia y todo acto de violencia ha dejado marcas permanentes en la memoria colectiva de las comunidades (Das & Poole, 2008), especialmente en los niños y niñas. Los recuerdos dolorosos persistentes en la memoria infantil son el un efecto retroactivo del abuso de poder, que origina en el núcleo familiar una vivencia punzante y a menudo apática ante la autoridad y la norma. En las víctimas la secuela se “*embucla*” y en este proceso se vincula a eventos nuevos y pasados “reimprimiéndose” en la memoria lo cual eleva la vulnerabilidad e inestabilidad biopsicosocial de las víctimas.

Acerca de la vulnerabilidad.

La complejidad es una noción lógica, epistemológica y política (Moreno, 2002) en que la autoconstrucción y auto-actualización del conocimiento son necesarias e imparables razón por la cual en el pensamiento complejo se introducen las nociones de concurrencia, antagonismo y complementariedad de los contrarios (Morin, 1996; 1984). En el caso de los actos de lesa humanidad los violentos se busca la dominación-sumisión de los sujetos a través de abusos de poder, sin embargo las víctimas a pesar de los abusos son en realidad sujetos computo-cogitantes (instintivo-pensantes) que ocupan un espacio y se instalan en un contexto que pueden transformar al tiempo que se transforman a sí mismos, aun cuando la violencia y sus actores instrumentalicen su voluntad, depreden sus recursos, o los despojen de su tierra a fin de hacer prevalecer sus intereses (Pécault, 2003).

En las personas desplazadas la vulnerabilidad es extrema y debe ser comprendida a partir de las múltiples relaciones que emergen de los actos de maldad y la interpretación

que las víctimas hacen de los eventos y su situación actual. Cabe anotar que la vulnerabilidad de los niños y niñas no se limita a la violencia corporal, el secuestro, sometimiento, las necesidades en aumento o los espacios de destierro consecutivo, ya que existe en su subjetividad una experiencia que a menudo no pueden explicar verbalmente, para lo cual recurren al juego, las fantasías o los dibujos para canalizar la angustia emergente del trauma insuperado. Muchos de estos niños y niñas quedan enganchados continuamente a los dilemas psicológicos de las pérdidas y la impotencia ante los abusos de poder, por lo que revertir un condicionamiento que opera como expresión vital implica la reconstitución de los fundamentos de lo que se conoce, especialmente en torno a la legitimidad del otro bajo cualquier condición vital (Maturana, 1991; 2002).

Para Morin el sujeto³ no es solamente una entidad *cogitante*, ya que toda entidad *computante*⁴ es también un sujeto, y en su dinámica modifica al entorno a través de su presencia/observación, así aunque uno de los objetivos de la guerra sea anular la condición de sujeto en las víctimas, no es posible considerar que los niños, niñas y adolescentes desplazados se constituyan en espectadores pasivos de los actos de maldad, ya que la forma en que conflicto los impacta tiene incluso una connotación de catástrofe mayor que en el mundo de los adultos, quienes cuentan con mayores estrategias para afrontar la adversidad que los niños y niñas. De acuerdo con Moreno (2002) todo sujeto humano cogita y computa co-constructivamente con su ecosistema, razón por la cual el sistema se actualiza en función de las casusas y efectos de lo que se decida; análogamente en los niños y niñas la actualización de imaginarios respecto a la guerra depende de la forma en que su sistema social, familiar y comunitario interprete los hechos, de modo que entre más desajustado esto sea, más fantasiosos y evasivos pueden comportarse respecto a la confrontación lúdica y creativa de los hechos.

En la guerra la experiencia violenta es para los niños y niñas el ejemplo de la extinción de lo vivo o “Zoe” (Agamben, 1998), así la violencia afecta la complejidad de la organización de lo viviente, haciendo que vida y muerte dejen de ser procesos naturales, y pasen a convertirse en corolarios de acciones de grupos que manipulan el poder destructivo. La violencia se asemeja a una máquina viviente, porque tiene la particularidad de componer un “*autos*” capaz de *auto-reproducir* los elementos con los que funciona (Von Neumann, 1996), todo ello en un bucle indefinido que genera acciones violentas, conflictos emergentes y consumo de recursos para la guerra, además de una reorganización constante de las prácticas anulativas entre las que se encuentran actos de lesa humanidad, violaciones, acosos, masacres, terrorismo, secuestros, silenciamientos y vejaciones.

La violencia de la cual los niños y niñas en Colombia y en muchas partes del mundo son testigos genera productos (víctimas, desplazamientos, secuestros, muertes, imaginarios), constricciones (restricciones, intransigencias, silenciamientos, vejaciones), barreras (normas, leyes, límites) y decisiones (actos de violencia, alianzas, sumisión, terrorismo, etc.), que a la vez se decantan en desplazamientos, resistencias, encajonamientos,

³ “Para mí, ser sujeto es situarse en su sitio u ocupar el centro de su propio mundo para considerarlo y considerarse a sí mismo” (Morin, 2003)

⁴ Al respecto Edgar Morin (2003) opina “la organización viviente producida por cierto modo de conocimiento organizador que yo llamo computación. Este modo de conocimiento se funda en un cómputo capaz de tratar objetivamente a la vez los elementos de los que se constituye y el mundo exterior en función de su interés particular de viviente”

silenciamientos, respuestas pacíficas o violentas, movilizaciones, sedición, etc (Medellín, 2004). Esta violencia enseña a los infantes con el ejemplo formas de respuesta violenta ante los ataques, además de coaccionar con la fuerza y el arbitraje educativo, otras condiciones y posibilidades explicativas del conflicto, de tal modo que los motivos se tornan directos y unívocos, cuando en realidad su complejidad depende de la relación de los modos de aprehensión de la realidad vital, acción propia de la interacción de los sujetos con la otredad (Delgado, Henríquez, Hernández, Sotolongo & Hernández, 2007). Esta realidad puede ser intersubjetivamente compartida, razón por la cual se produce en las familias desplazadas ideas que se transmiten y reproducen en otros escenarios de interacción y constituyen parte de la identidad con que se hace frente a las nuevas interacciones.

Es importante mencionar que en los niños y niñas vulnerados emergen procesos de auto-eco-organización de la vida en el marco del conflicto armado, como efecto de la acción simbólica-imaginaria de la infancia, por ello pueden canalizar sus preocupaciones en el juego narrativo, los dibujos o las fantasías. La auto-eco-organización del conflicto armado en la dinámica infantil es una de las formas naturales de “organizar lo inadmisibles”, es decir la violencia que mutila los vínculos y reitera con su persistencia la incapacidad del estado y de las instituciones sociales para proteger a los más vulnerables de los vulnerados: los niños y niñas (Andrade, 2010).

Acerca del trauma de guerra.

El trauma de la guerra presenta un bucle conformado por acciones-retroacciones e inter-retro-acciones de sucesos que retornan, se retro-actúan o se *embuclan* en la memoria individual y colectiva de los sujetos. Así el conflicto afecta la relación grupal-institucional, sociocultural e intrafamiliar de modo que el trauma se ve constantemente reforzado por la permanencia del conflicto en el lenguaje y la actividad de los violentos. Para Lavanderos & Malpartida (2000) distinguir algo es hacerlo a partir de una red de saberes que se comparten colectivamente, así para las poblaciones desplazadas la red de apoyo o de persecución política, se constituye en el punto de partida para la activación de temores, dudas, culpas o apatías respecto a la superación y retorno de los actos de maldad, acción que suele ser transmitida a través del lenguaje y el ejemplo a los niños y niñas desplazados por parte de sus padres y otros adultos importantes para su desarrollo.

Según Von Foerster (1996) el operar en un sistema depende de la forma en que se organizan las distinciones o funciones, lo cual para el tema de los niños y niñas se vincula a la causalidad circular de los eventos, una causalidad que debilita su capacidad para resignificar los sucesos a través del juego y las representaciones gráficas o dibujos (Andrade, 2013). Sin embargo los niños y niñas pueden resignificar el trauma de guerra si tienen espacios lúdicos, cohesión de grupo de pares, solidaridades en la escuela, una familia unida que controla el estrés, y referentes externos positivos y frecuentes, tales como padres, cuidadores, vecinos y maestros comprometidos con su cuidado y educación afectiva. Para Maturana & Verden-Zoller (1990) la infancia matrística compone a futuro una vivencia adulta neo-matrística acerca de lo democrático que como intención educativa necesaria es doble en la comprensión del amor como respeto por el otro como un legítimo otro en la convivencia.

Reparación y asistencia” ante los actos de lesa humanidad.

Para la reconstrucción de acciones reparatorias ante los actos de lesa humanidad, es necesario incluir estructuración de emociones, afectos y cogniciones, en relación a los sentidos de trascendencia, pertenencia, resistencia, arraigo y memoria de la guerra, como también las vinculaciones afectivas congruentes y divergentes que emergen de estas experiencias. Por tal motivo es ineludible reconfigurar las formas en que se reintroduce la violencia en el discurso de las víctimas que se intenta reparar. Según Nicolescu (1998) al parecer entre más se conoce la forma en que estamos hechos, menos se conoce quienes somos, en consecuencia el conocimiento actual produce una “atrofia interior” que anula lo espiritual, metafísico y consensual de la vida humana, así se convive en medio del peligro de la extinción por la triple devastación autodestructiva: material, biológica y espiritual, en un entorno de técnica y ciencia que frecuentemente da la espalda a la humanidad (Nicolescu, et al, 1998; Morín, 1999).

En este sentido la falta de una conciencia global acerca de la participación colectiva en la reorganización y reparación biopsicosocial y cultural de las víctimas, aumenta la apatía, incredulidad en el estado y la sociedad, además del individualismo que caracteriza la sociedad biopolítica actual (Agamben, 1998). La atrofia referenciada es en realidad un estado de inmovilización del pensamiento que eleva la resistencia al cambio, la integración de conflicto social como un factor estructurante de la transformación política (De Sousa, 2006; 2006a), además de disminuir la percepción de peligros asociados a dicha inmovilidad creativa. Por tanto se omite la importancia del conflicto para reestructurar las dinámicas sociales, y se aumenta la estrechez de miras en cuanto corresponsabilidad social para con las víctimas y los procesos de negociación en casos de conflicto armado. Según Morín (2003) todo sujeto se auto-eco-organiza, por ello se *auto-repara* (regenera), pero necesita de otros para lograrlo (*autonomía-dependiente*). Los niños y niñas extraen su motivación de los padres y la comunidad, y es en la participación, reconocimiento, afecto y pertenencia como se auto-eco-organizan a través de esta dependencia necesaria, sin ello les sería imposible reestructurarse como sujetos.

El conflicto armado requiere incluir la antropológica o ética del género humano que motive el desarrollo de una política de la civilización para enfrentar y superar los nuevos desafíos globales de la humanidad (Morín, 1984; 1996; 2007) tales como guerras, hambruna, escases de recursos naturales, educación individualista, egoísmo, pensamiento des-ecologizado, conflictos armados etc., de las cuales existe un cansancio en torno a los gobiernos, sus decisiones y las formas en que orientan el poder, sin tomar en cuenta los efectos nocivos del desarrollo sobre ecosistemas, o atentando contra el legado generacional de humanidad, el cual reposa en los niños y niñas, es decir en las nuevas generaciones (Morín, 1999b).

Anotaciones finales.

El conflicto armado y la violencia derivada de sus prácticas, afectan la noción de sujeto y motiva el desarrollo de la individualidad y del egoísmo, aspectos que inducen a las personas a pensar de forma lineal respecto a los conflictos, la guerra y todo problema social. Uno de los efectos de esta linealidad es la pérdida del referente de cuidado, solidaridad, hospitalidad y empatía acerca de lo vivo, lo que puede verse en algunos niños y niñas vulnerados por actores sociales armados, quienes les enseñan acerca de la necesidad de naturalizar la violencia, tomándola como un efecto de la fuerza de alguien (persona, o grupo) para obtener poder y respeto; así cada muerte responde a la

intencionalidad destructiva, el deseo de poder y a objetivos individuales, más que a un proceso social de negociación y búsqueda de acuerdos entre partes que piensan diferente. Si bien esto es común en escenarios de guerra y violación a los derechos humanos, en las nuevas generaciones se debe educar más en la vida que en la muerte, es decir no enseñar a sobrevivir sino a vivir en espacios en los que se habite en comunidad, pero no en lugares que se ocupen transitoriamente.

La guerra no se auto-eco-organiza puesto que quienes lo hacen son los actores sociales vinculados a sus dinámicas, de tal modo que son estos quienes tienen la labor de resignificar su estado anulativo, y convertir los espacios de guerra en lugares de desarrollo y legitimidad de la diferencia, ya que quizá esta sea una de las labores principales de la educación: el preparar a los sujetos para el desarrollo de propuestas y herramientas de resignificación y comprensión de los conflictos, de modo que cada enfrentamiento no se decante en acciones anulativas o actos de barbarie. Sin embargo en conflicto es recursivo y reorganizacional, incluye nuevos actores, les asigna nuevos roles, reproduce el terror y busca siempre nuevas formas de sujeción del otro, por lo que opera en un bucle reorganizativo. Pese a ello en los niños y niñas también suceden actos reorganizativos manifiestos a través del juego, la ensoñación, y la experiencia narrativa-fantásica; estos mecanismos generan un bucle de reintroducción lúdica de la violencia, que les permite tramitar poco a poco las secuelas, pero que debe ser acompañado preferiblemente por un profesional en salud mental que guíe en el proceso de reajuste de la vida emocional después de la experiencia de trauma.

En este sentido toda la familia requiere intervención, aunque son los niños y niñas los mayores afectados por los actos de maldad de los violentos, por lo que es labor del estado, las instituciones y de toda la sociedad aplicar las medidas de seguridad para protegerlos. El trauma de guerra tiene la propiedad de persistir en la memoria individual y colectiva, causando graves daños al principio de realidad con el que se da cuenta del mundo y de sus interacciones, así la intervención debe estar ajustada a parámetros culturales, la intensidad de las vivencias, la percepción del conflicto armado y toda vivencia personal de los actos de lesa humanidad. Esta intervención puede ser menos efectiva en la medida que existan elementos inefables que no logran ser reparados con ayudas materiales o espirituales. En todos los casos de violencia de los miembros de la familia son los niños y niñas quienes son más vulnerables, y aunque como sujetos puedan reorganizarse ello no significa que todo este superado u olvidado, es cada vez más necesario ajustar las intervenciones a los contextos para lo cual la antropoética, el pensamiento ecológico y las ciencias complejas pueden brindar luces sobre la forma como se debe propiciar equidad y seguridad en la reparación de las víctimas.

Referencias bibliográficas.

- Agamben, G (1998). ¿Qué es un campo? Revista Artefacto. Pensamientos sobre la técnica. Buenos Aires, N°2.
- Andrade, JA. (2010). Mujeres, niños y niñas víctimas mayoritarias de desplazamiento forzado. Revista Orbis. 16(5), 28-53
- Andrade, JA. (2013). Manifestaciones proyectivas de conflicto psicológico en el dibujo de la figura humana de niños y niñas desplazados en Colombia. Psicología conocimiento y sociedad. 3(1), 5-40

- Andrade, JA., Angarita, L., Perico, L., Henao, N. (2011). Desplazamiento forzado y conflicto armado. Niños y niñas vulnerados en sus derechos. *Revista Orbis*. 20(7), 51-78
- Ballesteros, M; Gaviria, M; Martínez, S (2006). Caracterización del acceso a los servicios de salud en la población infantil desplazada y receptora en asentamientos marginales en seis ciudades de Colombia, 2002-2003. *Revista de la Facultad Nacional de Salud Pública*, 24, 7-17. Extraído el 17 de agosto de 2010 desde <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/120/12024102.pdf>
- Baquero Hernando, Faillace Marta, Venegas Carla, Salas Sandra, Cordero Crisanta. (2003). Impacto Biopsicosocial Del Desplazamiento Forzado En Una Población Mejor De 12 Años Del “Asentamiento Kilometro 7”. Barranquilla. Hospital Universidad Del Norte.
- Baquero, H.; Faillace, M., Vanegas, C., Salas, S., Crisanta, C. (2005). Impacto Biopsicosocial del desplazamiento forzado en una población menor de 12 años del asentamiento Km, 7, barranquilla Universidad del norte. *Revista salud Uninorte*.
- Bello, M. (2003). El desplazamiento forzado en Colombia: acumulación de capital y exclusión social. *Globalización, migración y derechos humanos*. Universidad andina. Simón Bolívar. Disponible en, <http://www.uasb.edu.ec/padh/centro/pdfs7/Martha%20Bello.pdf>
- Cuchumbe, N. Vejarano, J. (2007). Reflexiones sobre el sentido y génesis del desplazamiento forzado en Colombia.
- Das, V. & Poole, D. (2008). El estado y sus márgenes. *Etnografías comparadas Cuadernos de Antropología Social*, 27, 19–52.
- De Sousa Santos, Boaventura (2006). *Conocer desde el Sur. Para una cultura política emancipatoria*. Lima: UNMSM.
- De Sousa Santos, Boaventura (2006a). *Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social (encuentros en Buenos Aires)*. Buenos Aires: CLACSO.
- Delgado, C., Henríquez., Hernández., Sotolongo & Hernández. (2007). Controversia: ¿Una sociedad del conocimiento?. *Cuba, Revista Temas*, 49, 80-93.
- Foerster, H. Von. (1996). *Las Semillas de la Cibernética*. Barcelona, Editorial Gedisa.
- García, A. (2005). *Pensar sistémico: una introducción al pensamiento sistémico*. Pontificia Universidad Javeriana.
- Gigch, JP. (1987). *Teoría General de Sistemas*. Editorial Trillas. México.
- Johansen, O. (2000). *Introducción a la Teoría General de Sistemas*. Editorial Limusa. Bogotá.
- Lavanderos, L. Malpartida, A. (2000). *La organización de las unidades: cultura-naturaleza. Hacia una concepción relacional de la cognición*. Tesis de grado para optar al título de Doctor en ciencias con mención en Biología Universidad de Chile.
- Lozano, M; Gómez, ML. (2004). Aspectos psicológicos, sociales y jurídicos del desplazamiento forzoso en Colombia. *Acta colombiana de psicología*, 12, 103-119. Extraído el 17 de agosto de 2010 desde http://portalweb.ucatolica.edu.co/easyWeb2/acta/pdfs/n12/art_8_acta_12.pdf
- Maturana, H. & Varela, F. (2003). *El árbol del conocimiento*. Editorial Lumen. Argentina.
- Maturana, H. & Varela, F. (2004). *De máquinas y seres vivos. Autopoiesis: la organización de lo vivo*. Editorial Lumen. Argentina.
- Maturana, H. (1991). *La democracia es una obra de arte*. Bogotá: Instituto para la democracia Luís Carlos Galán.

- Maturana, H. (2002). El sentido de lo humano. Editorial: Dolmen Ediciones. Santiago de Chile.
- Maturana, H. (2002). El sentido de lo humano. Santiago de Chile, Editorial: Dolmen Ediciones.
- Maturana H. R. Verden Zoller, G. (1990). The origin of the humanness in the biology of the intimacy. El origen de lo humano en la biología de la intimidad. Instituto de Terapia Cognitiva. Santiago de Chile.
- Maturana. H. (1979). Perspectiva general de los sistemas. Alianza Universidad. Madrid.
- Medellín, F. (2004). Desplazamiento forzado. Dinámicas de guerra, exclusión y desarraigo. Revista de Trabajo Social N° 6. Edición, Martha Nubia Bello. Recuperado de <http://www.revistas.unal.edu.co/index.php/tsocial/article/viewFile/8466/9110>. Consultado el 10 de septiembre de 2010
- Moreno, J. (2002). Manual de iniciación pedagógica al pensamiento complejo. *Un marco para la complejidad*. Primera parte. UNESCO e ICFES. Varios autores. Colombia.
- Morín, E. (1984). Ciencia con consciencia, editorial Anthropos, Barcelona. Recuperado de <http://olimpiadadefilosofiaunt.files.wordpress.com/2012/02/morin-1982-ciencia-con-conciencia.pdf>
- Morín, E. (1984). Ciencia con consciencia. Anthropos, Barcelona.
- Morín, E. (1996). El pensamiento ecologizante. Gaceta de Antropología N° 12, 1996 Texto 12-01 recuperado de http://www.ugr.es/~pwlac/G12_01Edgar_Morin.html
- Morín, E. (1996). Pensar el Mediterráneo. Mediterranizar el Mediterráneo.
- Morín, E. (1999). Los siete saberes necesarios para la educación a futuro. UNESCO. Organización de las naciones unidas para la educación, la ciencia y la cultura.
- Morín, E. (1999b). Los desafíos del siglo. Conferencia dictada en el Salón Dorado de la Casa de Gobierno, el 5 de abril de 1999, en el marco del Ciclo de Conferencias de la Escuela de Gobierno para Jóvenes. Buenos Aires.
- Morín, E. (1999a). Introducción a la política del hombre. Nueva edición. Le seuil Points.
- Morín, E. (2003). Entrevista con Edgar Morín., El hombre y el universo, de lo biológico a lo cósmico. Jean Marie Brohm, Geraldine Noailly y Magali Uhl. Traducción: Maliyel Beverido. Gaceta. Universidad veracruzana. Recuperado de <http://www.uv.mx/gaceta/Gaceta63/63/ventana/vent01.htm>
- Morín. E. (2007). Artículo: "*Las noches están preñadas y nadie conoce el día que nacerá*". "Les nuits sont enceintes et nul ne connaît le jour qui naîtra. Le Monde - Artículo publicado en la edición del 09.01.11 – Paris.
- Munné, F. (2000). Que es la complejidad?. Barcelona, Editorial: PPU - Promociones y publicaciones universitarias.
- Nicolescu, B. (1998). La transdisciplinariedad. Manifiesto. París: Ediciones Du Rocher.
- Organización de las naciones unidas [ONU]. (2013). Desplazados internos. Disponible en <http://www.acnur.org/t3/a-quien-ayuda/desplazados-internos/>
- Pécaut, D. (2003). Violencia y Política en Colombia: Elementos de reflexión. Hombre Nuevo Editores. Medellín.
- Prigogine. I., Nicolis, G., Babloyantz A. (1972). Thermodynamics of evolution (I) Physics Today, 25, 23-28; Thermodynamics of evolution (II) Physics Today, 25, 38-44
- Touraine, Alain (1994, París 7 de marzo). Las transformaciones sociales del siglo XX. Recuperado el 20 de Noviembre de 2014, disponible en: <http://www.librospdf.net/alaintouraine-las-transformacionessocialesdesiglo/1/>

Von Neumann, J. (1996). *Theory of Self-Reproducing Automata*. University of Illinois Press, Illinois. Edited and completed by A.W. Burks. (1996)